



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

A PROPÓSITO DE ERICH FROMM, ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DEL PSICOANALISTA

Manuel Hernández García

1.

Algo que caracteriza la situación del psicoanálisis desde hace algún tiempo es la efervescencia de textos sobre su historia. Si bien es cierto que en muchas disciplinas (o inclusive ciencias) la labor histórica es un modo de suplir un vacío de elaboraciones innovadoras, en psicoanálisis la aparición de esta índole de trabajos tiene un doble interés. Por una parte ofrecen, reunido, material indispensable para la fabricación de casos; además, cuando se trata de quienes operaron el surgimiento del psicoanálisis, se presenta la oportunidad de esclarecer los problemas de los orígenes de éste y de su transmisión.

En México no abundan ese tipo de estudios. Sin embargo, hay un caso que por ciertos motivos ofrece un interés sobresaliente: Erich Fromm.



Fromm hizo el recorrido de formación de psicoanalista en Berlín, justamente en los años en que ésta se estandarizó en la IPA, y cuyo lugar preponderante, acaso más que Viena, era precisamente Berlín. Fromm, hasta el final de su vida, se reclamó del freudismo,¹ y ello pese a que terminó su vida fomentando la sustitución del psicoanálisis por el auto-análisis,² ¿hay alguna contradicción entre esas dos posiciones?

Fromm tomó los textos de Freud para interpretar casi todo, desde un caso clínico hasta la vida social. Sin embargo, desacreditaba la importancia de la sexualidad. Esta selección dependió de su posición particular frente a la clínica: lo hastiaba la práctica de la clínica psicoanalítica, y por eso la transformó en otra cosa. Este trabajo intentará desplegar esa afirmación.

¿En qué aspectos transformó Fromm, en su práctica, a la clínica psicoanalítica? En todos y cada uno de esos puntos que Allouch propuso como elementos del método freudiano.³ Este método no es aplicar las lecturas psicoanalíticas como lo hacía Fromm que, al mismo tiempo, “terminó por recomendar y a practicar el “auto-análisis”, es decir, por eliminar al psicoanalista. Sin embargo, como se verá, a Fromm no le faltaron buenas razones para llegar a esta posición.

2.

El psicoanálisis llegó a México por Erich Fromm, mucho más que por la obra de Freud. Tal vez por eso, la cantidad de libros de Fromm publicados en español es impresionante. A juzgar por el número de sus reimpresiones es indudable que se venden, tal vez incluso se leen. El gran público compra esos libros, como libros de un psicoanalista y, por tanto, está en relación con lo que dijo Fromm. Al menos en México es cierto que su nombre, su persona y sus libros han pasado al público.

1 S. Millán y Gojman de S. Millán (comp.) *Erich Fromm, y el psicoanálisis humanista*, ed. s. XXI, México, D.F. 1981. p. 227. (Tomado de Martin Jay, *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*, Madrid, Taurus Ediciones, 1973, p. 153)

2 Erich Fromm, *Del tener al ser*, Paidós, Barcelona, 1991. Especialmente el capítulo IV

3 Jean Allouch, “La fonction secrétaire, élément de la méthode freudienne” en “La part du secrétaire”, *Revue du littoral* 34-35, EPEL, París, 1992.

como los de un psicoanalista.⁴ Se imponen entonces las siguientes preguntas: ¿los libros de Fromm responden a la experiencia freudiana?, ¿la práctica frommiana es “radical” en el sentido en que lo fue la freudiana?

Erich Fromm fue resultado de la formación psicoanalítica freudiana practicada por la I.P.A. a finales de los años veinte y principios de la década de los treinta, es decir, lo que Fromm llegó a ser está en relación con un momento específico del psicoanálisis. Freud estaba vivo y publicaba en esa época un texto como “¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?”⁵ en donde afirma la necesidad de que los psicoanalistas tuvieran una formación específicamente psicoanalítica, independientemente de la carrera universitaria que hubieran (o no) hecho. En ese texto indicó dos lugares concretos y específicos para quienes a la sazón se interesaran en formarse como psicoanalistas: el Instituto de Berlín, recién formado por Max Eitingon y la Sociedad Psicoanalítica de Viena.

Fue precisamente en Berlín, con Hans Sachs, donde Erich Fromm decidió formarse como psicoanalista. En ese sentido, Fromm es uno de los resultados posibles de la formación psicoanalítica de la institución de Freud. En la misma situación estuvo Rudolph Loewenstein, formado en ese Instituto de Berlín y que también hizo un análisis con Hans Sachs. Loewenstein después sería enviado por el mismo Eitingon a París, para supervisar la constitución de la naciente Sociedad Psicoanalítica de París, así como para asegurar el apego de la formación psicoanalítica, que ahí se impartiría, a los lineamientos de la IPA.

Rudolph Loewenstein se convertiría en el principal didacta de la SPP. Precisamente con él Lacan decidió hacer su análisis, que duró seis años, y por su intermedio se convirtió en miembro titular de la SPP en 1938.⁶ Así pues, los recorridos de Fromm, de Loewenstein y de Lacan tuvieron en su origen la formación más clásica de la IPA. Se sabe que tiempo después Loewenstein, Kris y Hartman, serían los adalides de la Psico-

4 Lacan decía en una conferencia en Londres que el nombre de Erich Fromm estaba en el psicoanálisis, mientras que éste parecía ignorar la existencia de Lacan. Conferencia de Lacan el 3-II-75, el único registro existente está en español. Fotocopias disponibles en Biblioteca Lacaniana

5 Sigmund Freud, “¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?”, *Amorrotu*, t. XX, Buenos Aires.

6 Cf. Jean Allouch, *Marguerite ou l'Amée de Lacan*, EPEL, París, 1990, p. 161, versión en español de próxima aparición en Epele, México.



logía del Yo; el recorrido de Lacan fue muy distinto, y no menos el de Fromm ¿Cómo es posible que una formación orientada por las mismas reglas haya podido dar posiciones tan disímiles entre sí?

Entre la enseñanza de Lacan y las posiciones de Fromm hay diferencias radicales, y existe un criterio suficiente para diferenciar la posición de cada uno con respecto a la IPA: Lacan practicó al psicoanálisis renovándolo, mientras que Fromm lo abandonó.

Esta afirmación puede parecer forzada o paradójica en la medida en que, como se dijo, Fromm mismo se declaró “freudista” hasta el final de su vida. En una carta a Martin Jay decía que nunca había abandonado el freudismo, a menos que se identificara a Freud con su teoría de la libido.⁷

¿En qué consistió el freudismo de Fromm?

Para desplegar esta pregunta propongo aprovechar la distinción entre método –freudiano en este caso– y el saber que se elabore a partir de ese método. Freud elaboró cierto saber con el método freudiano, pero el mismo método puede ser fuente de saberes distintos entre sí.⁸

Algo distinto ocurre cuando alguien es proclive a aceptar el saber que Freud produjo a partir del método freudiano. Quien se pronuncia de esa manera, sin someterse⁹ al método freudiano, probablemente se diga “freudista” o “freudiano”, pero no por ello está en condiciones de operar como psicoanalista.

Fromm tomaba de Freud aquellas propuestas que convenían a la construcción de su pensamiento y desechaba otras, como la teoría de la libido, ¿qué llevó a Fromm a tomar algunas y a abandonar esa en particular? ¿Es posible decir en función de qué operó esa selección?

3.

Al revisar los textos de Fromm y otros sobre él, me intrigó algo: no se hacía ninguna mención a su formación como psicoanalista: ¿con quién o con quiénes se había analizado? ¿cómo fue su encuentro con el

⁷ S. Millán y Gojman de S. Millán, *op. cit.*, p. 227.

⁸ Véase por ejemplo en la aplicación del método deductivo

⁹ En cuanto a la lógica de ese “sometimiento” cf. Jean Allouch, *En estos tiempos*, Epele, México, 1993.

psicoanálisis? ¿había o no alguna razón que pudiese explicar esta aparente omisión de sus comentaristas?

El libro de R. Funk, *Fromm. Vida y obra*,¹⁰ aporta ciertas respuestas.

Fromm tuvo cuatro encuentros con psicoanalistas como paciente. Encontró en Frieda Reichmann a su primer analista y... esposa.

En su lista de analistas siguió Wittenberg, luego Karl Landauer y finalmente Hans Sachs.

Fromm, como es sabido, rechazó la posición de Freud respecto de las pulsiones, ¿hay acaso algún vínculo entre este hecho y los avatares de la formación de Fromm como analista? Avanzar un paso para responderlo implica avanzar varios en la historia de Fromm. A partir de la publicación de su biografía (por Funk), esta historia es pública y permite sacar algunas consecuencias.

Erich Fromm era judío. Su familia, por el costado paterno estaba inserta en esa tradición tanto como ello es posible. Su abuelo y su bisabuelo eran rabinos.

De acuerdo con Funk “el bisabuelo paterno era objeto de una particular idealización”. ¿Quién era ese hombre? Se trata del rabino de Würzburg.

Fromm relataba gustosa y repetidamente una anécdota sobre este bisabuelo, erudito en las Escrituras e investigador del Talmud, que ganaba su sustento con un pequeño comercio, del que obtenía magros ingresos:

... cierto día recibió una oferta: podría ganar algo más si estuviera dispuesto a viajar un poco. Naturalmente tenía muchos hijos y ello no hacía que la vida fuera más fácil; entonces su mujer le dijo: “¿Y bien? ¿No deberías pensar en aprovechar la oportunidad? sólo estarías ausente tres días al mes y tendríamos algo más de dinero...” A lo que él contestó: “¿Crees que debería hacerlo, cuando perdería más de tres días al mes para estudiar? y no se habló más del asunto.”¹¹

Así, su bisabuelo se pasaba el día sentado en su negocio estudiando el Talmud y cuando llegaba un cliente se levantaba enojado y le decía “¿es que no hay otro comercio?”

¹⁰ R. Funk, *Fromm. Vida y obra*, Paidós, Barcelona, 1987.

¹¹ Funk, *op. cit.*, p. 8.



Sobre esto, Fromm afirmaba: “este mundo era para mí el real. El mundo moderno me resultaba extraño”. Así pues el mundo del bisabuelo era el mundo real para Fromm, aunque nunca lo conoció personalmente, sólo supo de él por los relatos del abuelo y del padre ¿De qué realidad se trataría entonces? ¿no se trata de esa realidad que Freud llamó “psíquica”?¹²

En contraparte, Fromm recordaba que desde niño encontraba

... muy extraño que la gente dedicara su vida a hacer dinero, y me sentía muy incómodo cuando alguien tenía que admitir en mi presencia que era un hombre de negocios; en otras palabras, que pasaba su tiempo haciendo dinero. Sentía vergüenza por él, por el hecho de que estuviera obligado a hacer semejante confesión.¹³

Fromm jamás perdonó a su abuelo, el Dr. Seligmann Fromm, su decisión de renunciar al cargo de rabino del condado de Bad Homburg de Höhe en pos de más dinero y convertirse en maestro y rabino en la casa particular de un noble. Funk también dice que su relación “poco afectuosa” con su padre podía tener que ver con el hecho de que éste fuera un bodeguero y comerciante en vinos, y así pasara su vida como hombre de negocios –no muy exitoso– mientras que el hijo, Erich Fromm, quería a toda costa seguir las huellas de sus antecesores y ser maestro de Talmud.

Es imposible subrayar demasiado esta forma de inserción de Fromm en la trama familiar paterna. La oposición “maestro de Talmud-hombre de negocios” tiene como correlato una idealización del bisabuelo, opuesta a una relación “poco afectuosa” con el padre, del que sentía vergüenza, en tanto que era un “hombre de negocios” dedicado a hacer dinero.

En esta trama de la familia paterna hay que indicar que el apellido “Fromm” viene del abuelo Seligmann Fromm, que se casó con una hija del bisabuelo Seligmann Bär Bamberger. El segundo rabino, el abuelo, como el padre de Fromm, también había tenido su “traspies” religioso al interesarse por el dinero, en detrimento de su labor pública como rabino.

¹² Lacan también le dio un lugar a esa realidad, cf. Seminario *R.S.I.*, 1974-1975, disponible en fotocopias.

¹³ Funk, *op. cit.*, p. 9.

En la oposición “hombre de negocios-maestro de Talmud” el “hombre de negocios”, encuentra, pues, a su figura primordial en el padre de Fromm, Naftali Fromm, en oposición al bisabuelo idealizado, mítico, rabino, estudioso del Talmud y desdénoso del dinero.¹⁴

Fromm continuó por la vía de su deseo de convertirse en maestro de Talmud, como su bisabuelo; en su camino encuentra diversos maestros, entre los cuales sobresale el rabino Rabinkow, por quien tuvo acceso al jaidismo.¹⁵ Aún en 1971 tenía presente a este hombre de su adolescencia, pues escribió algo con el nombre de “Recuerdos del Rav. Salman Baruch Rabinkow”¹⁶ en donde expone las ideas del rabino Rabinkow, diciendo que su posición quizá pudiera ser denominada “radical humanista”, o sea, la posición misma de Fromm.

De hecho, las posiciones ulteriores de Fromm son una continuación de las enseñanzas recibidas de estos maestros rabinos. Funk lo señala:

Sobre este trasfondo se nos vuelve más claro qué ha intentado Fromm más adelante con su doctrina del carácter de orientación humanista. Fromm ha introducido una praxis de vida específicamente judía en lo antropológico y en lo empírico y ha vuelto aceptables en términos de ciencias humanas las determinantes de una praxis de vida religiosa. De este modo, mediante un giro hacia lo científico-humanista ha universalizado el contenido humano de una religión practicada en una comunidad de vida segregada, y lo ha vuelto comunicable entre todos los hombres de orientación humanista.¹⁷

Ahora bien, Fromm mismo describió más claramente su posición en relación con sus maestros rabinos en un libro llamado *Y seréis como dioses*:

No siendo un judío practicante (o “creyente”), estoy por supuesto en una posición muy diferente a la de ellos, y por nada del mundo me atrevería a hacerlos responsables por los puntos de vista expresados en este libro. Sin embargo mis puntos de vista han surgido de sus enseñanzas y es mi convicción que en ningún punto se ha interrumpido la continuidad entre sus enseñanzas y mis propios puntos de vista.¹⁸

¹⁴ Sin embargo ¿cómo ignorar frente a esto que el apellido de la primer analista de Fromm se apellidara Reichmann, que puede ser oído por un germanohablante como “hombre-rico”?

¹⁵ Funk, *op. cit.*, p. 45

¹⁶ Obra inédita, citada por Funk, *op. cit.*, p. 50.

¹⁷ Funk, *op. cit.*, p. 56.

¹⁸ Funk, *op. cit.*, p. 58.



Hay pues, una continuidad, reconocida por Fromm mismo, entre sus puntos de vista y las enseñanzas de estos maestros. Sus enseñanzas las adquiere en su búsqueda de convertirse en maestro de Talmud, como su bisabuelo.

El libro en cuestión, *Y seréis como dioses*, lleva por título la frase con la que la Serpiente convence a Adán y a Eva de comer el fruto prohibido. Ahí, Fromm establece la “filiación” de sus puntos de vista, filiación rabínica, que tiene como punto de arranque a un Padre, a saber, el rabino de Wurzburg, su bisabuelo, Padre idealizado en tanto que está muerto; es el Padre simbólico de *Tótem y tabú*.

Sus puntos de vista son, entonces, una versión del Padre.

Una versión del Padre en la que Fromm pone en juego el Apellido del Padre.¹⁹ ¿En qué sentido pone en juego ese apellido? ¿Acaso no lo muestra toda la obra de Fromm? ¿Acaso no es el *sentido* del apellido del padre lo que está en juego? Miguel Sosa lo hizo notar ya hace algunos años, “Fromm” en alemán quiere decir “devoto”, “piadoso”, “religioso”.²⁰

Así, lo que se pone en juego es el *sentido* del apellido del padre, que entonces es tratado como una palabra común y corriente, es decir, traducible.

El conjunto de las obras de Fromm parece ser una realización del sentido de su apellido “Fromm”/“religioso”. Si esto es así, entonces su obra es una teoría que es una versión del Padre.²¹

Es así que su obra por la vía del apellido del padre, “Fromm” tomado como “fromm”, es una presentificación del Padre, tanto por la vía del sentido del apellido de su padre, como por la realización de una muy particular puesta en relación con el Padre simbólico, encarnado por el bisabuelo paterno.

19 Así habría que traducir *Nom-du-Père*, al menos en este caso.

20 Miguel F. Sosa, “L’amour de Fromm”, *Littoral* 11/12, Erès, Toulouse, 1984.

21 Fromm se apoyó, sin ceder un paso, en la hipótesis de Bachoffen sobre la existencia del matriarcado, insistió en ello, pese a que la Antropología contemporánea a Fromm (no a Bachoffen que vivió a mediados del siglo XIX) había demostrado ya la inexistencia del matriarcado. Es imprescindible abrir aunque sea una pregunta que interrogue a la teoría del matriarcado como un punto de anclaje para Erich Fromm: ¿qué creencia estaba ahí en juego?

Es necesario recordar que ese Padre simbólico (rabino estudioso del Talmud) se oponía en Fromm a su padre (comerciante). Con su propio padre Fromm sostuvo una relación particular: sentía que tenía que defender a su madre de él. Ahora bien, la madre de Fromm no se andaba con tientos, todo lo bueno de su hijo Erich correspondía a las cualidades “Krause”, el apellido de soltera de ella misma, todo lo malo de su hijo era “Fromm”, el apellido de su padre. No es que desconociera la existencia de ese apellido, sino que lo rechazaba, digamos que lo vomitaba como algo desagradable, repudiable.

¿Qué decía Fromm de su relación con su padre? Él se sentía objeto de lo que llamó nada menos que una transferencia de su padre,²² que le transfería, decía, su sentimiento de inferioridad. Como prueba, o como ejemplo, contaba que su padre, en ocasión de su examen profesional, había viajado hacia el lugar donde su hijo se examinaba, pues temía que no se recibiera y se suicidara.

Ahora bien, ¿qué ocurrió con ese apellido tan solicitado y tan maltratado? Fromm tuvo cuatro compañeras y sin embargo nunca tuvo hijos; él mismo fue hijo único, es decir: con él se detuvo la transmisión del apellido del padre en línea directa. El apellido del padre, *après-coup*, resultó no-transmitido por Erich Fromm. Los hechos indican que lo que sí ocurrió, en cambio, fue una difusión de lo religioso por toda su obra, es decir, resultó una expansión del *sentido* de ese apellido, sentido que refiere a la tensión entre el Padre simbólico, origen de la inserción de Fromm en lo religioso, y el Padre imaginario, objeto de rivalidad.

Ahora bien, ¿cómo llegó Fromm al psicoanálisis?

Después de terminar el bachillerato y “dado que no podía realizar el sueño de hacerse maestro de Talmud”, como nos dice Funk,²³ Fromm comenzó a estudiar Derecho en Francfort, cambió de estudios y en Heidelberg estudió Sociología, Psicología y Filosofía.

Ahí mismo, en Heidelberg, Frieda Reichmann había inaugurado en 1924 un centro terapéutico en donde se ponía en práctica el psicoanálisis. Ya antes, en 1923, Frieda Reichmann había hecho un análisis didáctico con Hans Sachs en Berlín. Mientras ella se analizaba, Fromm estaba comprometido con Golde Ginsburg, quien a su vez era amiga

22 Frunk, *op. cit.*, p. 25.

23 Aunque no nos dice por qué, y con ello se crea un gran hueco en la biografía que hizo



de Frieda Reichmann. Cuando Frieda llega a Heidelberg para instalarse, ya Golde se había casado, pero no con Fromm, sino con un amigo de éste, Leo Löwenthal. Pese a todo, Golde y Fromm siguen siendo amigos y debido a las visitas de Golde al Centro terapéutico de Frieda Reichmann, Fromm conoce a la que sería su analista y esposa.²⁴

Frieda Reichmann había abierto un “sanatorio que era una especie de pensionado y de hotel judeo-psicoanalítico”²⁵ en el que imperaba una atmósfera casi de culto y en donde todos eran analizados por ella. En este centro “torapéutico”, era natural que se observaran estrictamente las leyes de alimentación judías.

Fromm había encontrado así a su primer analista y comienza su análisis en 1924, en ese centro en donde la ortodoxia judía era respetada cuidadosamente. Por eso, se evitaba la comida no *kosher*, especialmente carne de cerdo y mucho menos un embutido hecho con esa carne.

Sin embargo, en 1926, Fromm fue a Munich y “frente a un quiosco, inhaló el aroma del chorizo de cerdo que estaba sobre la parrilla, dudó un rato, se dio ánimo y lo compró para comerlo”.²⁶

Al hacerlo, Fromm comió el fruto prohibido para cualquier judío ortodoxo, y aún más para un hombre devoto, religioso: “fromm”.

Tras este gesto, viene una cadena de eventos relacionados con él.

En diciembre de 1926, en el mismo año en que Fromm prueba el cerdo por primera vez, Frieda Reichmann disertó en Berlín sobre *el ritual de comidas judío* (texto que después publicó en *Imago* en 1927). Comunicó su observación de que los analizantes judíos ortodoxos abandonaban gustosos los rezos diarios, para luego dejar de observar también la legislación sobre la alimentación.

Por su parte, la *primera publicación* de Erich Fromm (*Der Sabbath*) en 1927 trata, también, del ritual de comidas judío. Específicamente, de los “efectos” del psicoanálisis en la observancia de ese ritual.

24 Dato que Löwenthal indica que “todo el que pasaba por ahí” estaba en análisis con Reichmann. ¿habría que pensar que las visitas de Golde eran sólo amistosas o acaso ella también estaba en análisis con Frieda?

25 Funk, *op. cit.*, p. 65 Funk está citando a Leo Löwenthal que evidentemente tenía algo que *hacer saber* al respecto ¿qué era eso? ¿por qué razones? No es posible responder por el momento a estas preguntas, sin embargo, es difícil desconocer que él mismo estaba implicado en la relación transferencial Fromm - Reichmann.

26 Funk, *op. cit.*, p. 58.

Así pues, el gesto de Fromm de *comer cerdo* hay que considerarlo como un *evento del análisis de Fromm con Frieda Reichmann*. Las publicaciones de uno y otro así lo indican, aunque sólo fuera porque ambos, contemporáneamente, ponen ese hecho en relación con el tratamiento analítico. Además, por supuesto, hay que indicar el vínculo entre que Fromm comiera cerdo y el respeto a la tradición *kosher* en la institución regida por su analista.

También en 1926 Erich y Frieda se casan. Ese matrimonio implicó que Frieda Reichmann introdujera una operación, una intervención que concernía al nombre de Fromm. Con ese matrimonio introdujo en su propio nombre el apellido “Fromm” y desde entonces, aún después de su divorcio y hasta su muerte, esta mujer firmaba con su nombre y apellidos de casada: Frieda Fromm-Reichmann.

Comer el chorizo de cerdo era un gesto inmerso en la transferencia que la duda previa al acto, la inhibición de Fromm, marca como un *acting-out*. Ese *acting-out* consistía en romper con la praxis judía ortodoxa promovida por su analista. Y con ese gesto Fromm atentaba contra su posición de hombre devoto, religioso. Con su gesto convocab a su propio apellido: “Fromm”.

Frieda Reichmann respondió a ese *acting-out* con una intervención sobre el apellido de Fromm, pero incluyéndolo, no en el análisis, sino en su propio nombre.

Reichmann abandonó el lugar del analista al quedar atrapada en la escena del *acting-out* de Fromm. Dejó desierto ese lugar del analista pues incluyó el nombre de Fromm en su propio nombre, yuxtaponiendo una escena matrimonial a la escena transferencial.

Su pasaje al acto, la escena transferencial, tuvo por consecuencia un cambio de apellido que Frieda publicó en *Imago* (1927) cuando firmó su artículo como Frieda *Fromm-Reichmann*.

En ese movimiento, el pasaje del análisis al matrimonio, hay un costado que hay que considerar como una operación sobre el apellido de Fromm, pero que en lugar de operarse como una intervención analítica, recae sobre Frieda.

Lo que estaba en juego cuando Fromm se come el chorizo de cerdo era la transferencia, era un acto perverso, *père-vers*, como lo escribe Lacan, tan perverso como lo son todas las pulsiones parciales, en este caso la oral.



artefacto 5

El hecho de comer el fruto prohibido para un hombre “religioso”, “Fromm”, convocaba al apellido de Naftali Fromm, su padre genitor, pero el gesto queda sin una efectuación simbólica del real del acto y, en cambio, prevalece el sentido de “Fromm”, es decir, una relación de simbólico e imaginario. La punta significante del acto nunca se habrá realizado en ese análisis, así, el lugar del padre real, genitor, su simbolización, quedó en suspenso.²⁷

Con un sólo pasaje entre Simbólico y Real, Imaginario sale. ¿Acaso no se trata de esto –de nominación– en el doble pasaje del Real sobre el Simbólico para formar el nudo borromeo? El primer pasaje es el acto de concepción en donde el Simbólico de la sexuación interviene en el Real. El segundo pasaje sería de integración a la genealogía, dar el nombre y apellido, con lo cual se construye el nudo de tres, equivalente a tres separados y unidos por el Apellido del Padre.

Erick Fromm rompió así con la ortodoxia religiosa. ¿Cuál es la especificidad de su gesto de comer un embutido de cerdo? Comerlo era un gesto transferencial, un *acting-out*, es decir una transferencia sin análisis, según la indicación de Lacan. Cuando se rompe su análisis con Frieda, Erich Fromm comienza una errancia para encontrar un analista. Pasa algo rápidamente por Wittenberg y Landauer hasta llegar a Hans Sachs, miembro del “comité secreto” de Freud y que, como los demás miembros de ese comité, excepto Ferenczi y Jones, jamás estuvieron en el diván de un analista.

En 1930, Fromm abría, a su vez, su propio consultorio, ¿qué o quien le metió esa idea en la cabeza?, ¿acaso es posible excluir la posibilidad de que se instalara como analista como efecto de una identificación a ese rasgo de Frieda Reichmann o inclusive de Hans Sachs? Y es que justamente en ese año comienza su análisis con Hans Sachs. *Lejos de haber pasado efectivamente al lugar del analista, Fromm confirma que en el momento de abrir su consultorio, su posición es la de analizante, pues al mismo tiempo inicia su análisis con Hans Sachs.*

En su primer encuentro con Sachs, Fromm se dice a sí mismo que él es un discípulo concienzudo y que sabe que hay que decir todo. ¿Qué es lo primero que Erich Fromm le dijo a Sachs? Esta primera ocurren-

27 Sin embargo, R.S.I. estaban enlazados por la Realidad psíquica, mítica, del bisabuelo

cia²⁸ de Fromm es extremadamente importante para ubicar la especificidad transferencial del gesto de comer embutido de cerdo. He aquí las palabras de Fromm: “Ya que tengo que decir todo, quiero decirle que cuando lo vi, pensé que usted tiene cara de cerdo.”²⁹

Así, *après-coup*, tenemos noticia de que cuando Fromm devoró el chorizo, ese objeto que está hecho de cerdo y que, por ser esa misma palabra la que encontró para Hans Sachs, ocurrió que al devorar a ese objeto de cerdo también se comía al significante, al significante que localizaba al analista para Fromm: “cerdo” = S_q

Todo indica que fue ese significante el que funcionó para que Fromm localizara a Sachs como analista; ese significante localizaba a la transferencia para Erich Fromm. Podemos ahora leer el gesto de Fromm, y nos enteramos de que al comer chorizo de cerdo estaba devorando, en ese objeto, a quien ocupaba el lugar del analista, localizado por un significante cualquiera, pero particular: “cerdo” en este caso. Fromm devoró, junto con el objeto, al significante que sostenía a la transferencia.

Se trata de la pulsión oral llevada al acto en su forma perversa característica, es decir, apelando al apellido del padre de Fromm que, por el equívoco significante, estaba en cuestión. Lo religioso, “fromm”, con minúscula, era retado, y con ello se convocaba al apellido “Fromm” con mayúscula.

Al comer cerdo, Fromm devoró también al significante “cerdo” que localizaba a la transferencia. Actuó la pulsión oral y devoró a su analista.

A ese *acting-out* Frieda Reichmann respondió incluyendo al Apellido del Padre pero, y ahí está el punto problemático, para incluirlo, no en el análisis, sino en su propio nombre, que pasó a ser Frieda Fromm-Reichmann.

Por su parte, Hans Sachs respondió de otra manera al aparecer el significante “cerdo”. Fromm mismo lo relataba. Tras haberle dicho a Sachs que tenía cara de cerdo y comenzar así su análisis poniendo en juego al significante de la transferencia, cuenta Fromm que

28 Cf. los consejos de iniciación del tratamiento de Freud respecto de las primeras ocurrencias

29 Funk, *op cit.*, p 75.



El Dr. Sachs contestó de manera muy estúpida, como no lo haría un analista muy experimentado, pero estaba muy lastimado, debió haber tenido sus propios problemas con su cara; dijo: "No creo que yo le disgustara. Afuera, en el guardarropas, usted puso su abrigo cerca del mío".³⁰

Al encauzar así su interpretación, Sachs no se ocupaba del texto de lo que Fromm decía. Dejaba irse la oportunidad de tomar nota de ese texto y de que con ello se abriera la oportunidad de localizar ese significante "cerdo" en su relación con otro significante. En cambio, se impusieron sus preocupaciones por su propia imagen corporal. Sin embargo Fromm no había dicho que le gustara o le disgustara su cara, su imagen personal, pero Sachs llevó el análisis al terreno de sus propios problemas con su cara, hipotecando así la localización de ese significante "cerdo".

Aquí, efectivamente, las resistencias son del imaginario, es decir del Yo, del Yo del analista. La preocupación de Sachs por su Yo, es decir, por los avatares de su propia imagen corporal, le impidió atender al discurso del analizante. Específicamente en ese punto, no estuvo en condiciones de dar una respuesta pertinente, analítica, a la transferencia.

La serie de estos avatares del manejo de la transferencia de los analistas de Fromm, muestra que la pulsión oral en la transferencia sólo pudo pasar como *acting-out*. Frieda Reichmann respondió con un pasaje al acto al contraer matrimonio con su analizante; de los encuentros con Wittenberg y Landauer no se sabe prácticamente nada y el análisis con Sachs, que comenzó por la mejor vía, quedaba comprometido en un punto crucial por el Yo del analista.

Asimismo, la serie de estos y otros eventos deja ver que quienes tal vez habría que considerar los dos analistas de Fromm, Reichmann y Sachs, dejaron desierto el lugar del analista.

De Reichmann es claro. Por su parte, Sachs emigró hacia E.U. en 1932, a donde el mismo Fromm se mudaría un año después, sin retomar jamás su análisis.

³⁰ *Ibid* Víctor Saavedra, quien en vida de Fromm fuera cercano a éste en el Instituto Mexicano de Psicoanálisis, nos hizo saber que, aun al final de su vida, en México, Fromm solía relatar ese primer evento de su análisis con Sachs. Comunicación personal de Víctor Saavedra

Ninguno de estos dos analistas respondió con pertinencia a la transferencia de su analizante. Dejaron a la deriva, en los hechos, la transferencia de Fromm.

El acto analítico se desvaneció para convertirse en un pasaje al acto matrimonial y en un hecho de emigración. ¿Con qué consecuencias? La cuestión tiene un altísimo interés en tanto que no es imposible localizar esas deserciones del lugar del analista bajo formas inclusive similares a las que nos ocupan, el "retiro", o el pasaje al acto de sostener relaciones sexuales con un analizante.³¹ La deserción del lugar del analista bajo la forma de "dar de alta"; filosofar; la psiquiatrización o la psicologización del caso, pueden ser menos espectaculares, pero siguen siendo formas de deserción que acarrear consecuencias para cada analizante.

Los analistas de Fromm desertaron de su lugar con lo que la transferencia perdía su localización, al desaparecer, en tanto tales, los analistas que la habían aceptado. Una segunda consecuencia de ello fue que, como ya señalamos, la pulsión oral en la transferencia sólo pudo pasar como *acting-out*.

Fromm alzó en sus textos todo un sistema contra la pulsión sexual. No solamente intentó desecharla de su sistema, sino que produjo una teoría que acaso podemos llamar perversa, en cierto sentido, pues versa sobre el Padre. Este sistema que versa sobre el Padre se desenvuelve en el tono del "deber", que vira rápidamente hacia el "ideal".

Fromm escribió *Y seréis como dioses*; se trata de la frase que induce a la devoración del fruto prohibido, al pecado original. En este libro, Fromm se entrega a promover la experiencia "x", *sustituto del Nombre de Dios*. Al hacerlo difunde precisamente, –por el juego que hay entre mayúscula y minúscula– su propio apellido de "Fromm": "religioso"; y así, lo promueve. La promoción de su propio nombre lo lleva a formular sus tablas de la ley:

La experiencia x, teísta o no, está caracterizada por la reducción y, en su forma más completa, por la desaparición del narcisismo. Para poder estar abierto al mundo, para trascender mi ego. Yo *debo* ser capaz de reducir o de abandonar mi narcisismo. Yo *debo* más aún, abandonar toda forma de fijación narcisista y de avaricia; Yo *debo* superar mi

³¹ Y ciertamente la solución a esto no es la moral estoica, la *apathia* estoica. En un análisis no se trata de excluir las pasiones del analista, como el amor y el odio, sino de cierta relación de sus pasiones con su deseo.



destruibilidad y tendencias necrofilias. Yo *debo*³² ser capaz de amar la vida. Yo *debo* también tener un criterio para diferenciar entre una experiencia x falsa, arraigada en la histeria y otras formas de enfermedad mental, y la experiencia no patológica de amor y unión. Yo *debo* tener un concepto de verdadera independencia, *debo* ser capaz de distinguir entre autoridad racional e irracional, entre idea e ideología, entre disposición para sufrir por mi convicción, y masoquismo.³³

La nota a pie de página a estas frases reza: “Es interesante notar que Maimónides postuló a la salud física y mental como requisitos para un profeta”. En efecto, Fromm pretendía la salvación de la humanidad.³⁴

El abandono del lugar del analista de Reichmann y de Sachs conservó el apellido Fromm como un significante común, creando sentido y marcando a su obra como religiosa.

¿Tuvo esto alguna consecuencia en la posición de Fromm respecto del psicoanálisis?

Fromm era un viajero. En 1933 deja Alemania; en 1934 va de Chicago a Nueva York; en 1949 intempestivamente se queda a vivir en México; en 1974 se va a Suiza, sin volver nunca a México. Hay versiones de que Fromm *suspendió* su práctica a principios de la década de los setenta. Al emigrar, aparentemente, Fromm abandonaba también el lugar del analista, dejando abandonadas las transferencias de sus analizantes.

Esto, antes que un reproche a Fromm, es una consecuencia de los avatares de su formación analítica particular. Fromm por su parte, continuó haciendo el trabajo del analizante, pero sin analista. Nunca cesó de hacer su auto-análisis pues al menos en dos ocasiones se quedó sin analista. ¿No es ello motivo para ya no buscar un analista más? Y al mismo tiempo, ¿no es suficiente razón para que el lugar del analista le fuese, a su vez, insostenible?

Tras lo que aquí se ha dicho, es posible avanzar la tesis de que los análisis de Fromm quedaron truncos y lo fijaron en una posición de auto-analizante, desde la que desarrolló un sistema teórico-perverso.

³² El texto en inglés es aún más fuerte: *I must*. Los subrayados son míos.

³³ Erich Fromm, *You shall be as gods*, Fawcett Publications Inc., Greenwich, Conn., E.U., p. 49

³⁴ Cf. Por ejemplo *Del tener al ser*, Paidós, p. 27, 29, etc.

Promovió un sistema que desembocó en la creación del perfil ideal de un hombre: productivo, con pensamiento crítico, capaz de dar, capaz de amar, etc. Esto sería *el* hombre. Fromm señaló una imagen ideal como meta del final de un análisis: el hombre productivo. En ese sentido su posición frente al psicoanálisis es adaptativa, adaptativa a un Ideal del Yo.

Sin embargo, Fromm consideraba que su ideal no podía alcanzarse con un análisis, sostenía que la “salud” sólo sería posible con un “cambio en las esferas de la organización industrial y política, de la orientación espiritual y filosófica, de la estructura del carácter y de las actividades” y que “la centralización del esfuerzo en alguna de estas esferas, con la exclusión o descuido de las restantes, destruye cualquier cambio.”³⁵

¡Vaya designio! Para que hubiera posibilidades de *un* cambio, había que cambiarlo todo. La tarea desmesurada de cambiar todo para que fuera posible un cambio cualquiera, esa creencia un poco delirante, desembocó en un libro recientemente publicado en español, en donde la fuente de esa creencia ya muestra abiertamente su cara, en un punto muy especial:

Dicho de otra manera, la propiedad privada es consecuencia del *pecado original*, del mismo modo que la dominación del varón sobre la hembra y la lucha entre el hombre y la naturaleza.³⁶

Todo lo que para Fromm era el mal en el mundo, lo remite a un solo momento en la historia. Esta creencia un tanto delirante porta su marca de origen: el pecado original. Es decir, haber devorado el *fruto prohibido*.

4.

Tanto la respuesta de Reichmann (el pasaje al acto matrimonial) al *acting-out* de haber devorado el embutido de cerdo durante su análisis, como la resistencia imaginaria de Sachs a la aparición transferencial del significante “cerdo”, tuvieron consecuencias en la vida de Fromm.

³⁵ Funk, *op. cit.*, p. 170.

³⁶ Fromm, *Del tener al ser*, Paidós, p. 127. Este texto es un establecimiento de Funk de notas de Erich Fromm. Es notoria la ausencia absoluta de comillas.



Fromm tenía una teoría sexual, de la relación entre los sexos: el hombre domina a la mujer;³⁷ y creyó que la causa de esa relación era el pecado original (haber comido el fruto prohibido). Esta creencia y esa teoría, ¿son ajenas a sus avatares con sus analistas? Difícilmente, puesto que lo que está en juego es una “explicación” de la relación sexual por el objeto (a), el fruto prohibido de la pulsión oral, componente de la fantasía (a) que está en el lugar del real de la no-relación sexual.

Los efectos de la recepción matrimonial de su “pecado original”, así como la que tuvo el significante de la transferencia que localizaba al objeto (a) en Sachs, fueron la elaboración de una teoría y la creación de una creencia.

Dado que presenta una idea de la relación (posible) entre el hombre y la mujer, la teoría de Fromm efectivamente es sexual, y sus alcances son tales que llega a producir una creencia que explica su ontología y un aspecto de la economía (la lucha entre el hombre y la naturaleza, por un lado; la propiedad privada por otro). La economía, la lucha del hombre con la naturaleza, y la dominación, fueron tres temas centrales en la obra de Erich Fromm. Es posible decir que su obra evolucionó a partir de un *acting-out* y del objeto (a) que involucró, que en dos ocasiones no fueron recibidos analíticamente. *Y seréis como dioses*, título de uno de sus libros, indica suficientemente cómo su obra teórica estuvo organizada metonímicamente por el pecado original y el fruto prohibido. Hasta su muerte, la obra de Fromm fue la expansión de una teoría sexual y de la creencia en ella y en su objeto.

5. EXILIO DEL MÉTODO

Además de que en algún momento fue expulsado de la I.P.A., Erich Fromm se encontró en el exilio del método freudiano. Ese hecho, en su caso, es consecuente con el rumbo que tomaron las teorías que sustentaba. Veamos en qué puntos Fromm abandonó el método freudiano.

³⁷ Fromm luchó siempre contra su teoría, pues es posible luchar, incluso toda una vida, en contra de la propia teoría sexual, precisamente porque *se cree* en ella

1) La asociación libre

Fromm sostenía que el método de la asociación libre “neutralizaba al psicoanálisis” y que Freud había inducido a ello con la idea de decir todo lo que a uno se le ocurre.

Él [Freud] supuso que de esa manera se dirían las cosas que surgían de lo profundo, las totalmente auténticas y significativas. Sin embargo, en muchos análisis las personas se limitan entonces a parlotear sin ton ni son y a descargarse por centésima vez del marido o sobre los padres y todo lo que estos hicieron. De eso no resulta absolutamente nada, siempre volvemos a lo mismo, salvo que hay alguien que oye. El paciente tiene la sensación de que con eso gana algo y que la situación terminará por cambiar. Con sólo hablar de esa manera nadie llega a cambiar absolutamente nada.³⁸

Ésta es la respuesta de Erich Fromm a lo que le ocurrió en su primera sesión de análisis con Hans Sachs. A esa sesión él acudió sometiéndose al método pero, en efecto, no sirvió de mucho. La respuesta de Sachs neutralizó totalmente la eficacia de la norma fundamental, pues no reconoció que en ese punto apareció un enigma: ¿“cerdo”? Formular de esa manera el enigma hubiera podido abrir –en algún momento de ese análisis– la posibilidad de analizar el *acting-out* del que nos hemos ocupado, es decir, darle un lugar analítico a la transferencia que, con Sachs, comenzaba por el mejor de los caminos.

Sachs no tomó el texto que Fromm desplegaba cuando se sometía a la asociación libre. Su interpretación apuntó a algo del orden de “le gusto / le disgusto”, es decir, al reconocimiento imaginario, lo que obtuvo la subjetivación del significante “cerdo”, como un significante que localizaba al objeto causa de deseo y que convocaba al Apellido del Padre.

La respuesta de Fromm a esa interpretación de Sachs no parece haber ocurrido en el análisis, sino en la teoría: Fromm rechazó la asociación libre como algo inservible, lo que para él, en efecto, fue así. ¡Cuánta razón tuvo Lacan cuando indicó que la responsabilidad del mantenimiento de la asociación libre es del analista!

Por su parte, Fromm no las pasaba bien como analista. Se sentía hastiado.³⁹

³⁸ Erich Fromm, *El amor a la vida*, Paidós, México, 1992 p 140.

³⁹ *Ibid.*, p 172, “hastío”: repugnancia hacia la comida



... me sentaba ahí y hacía todo *como si lo hubiera aprendido*. No me quedaba dormido [...] Pero yo observé que me cansaba y luego de seis, siete, ocho horas de trabajo quedaba deshecho.⁴⁰

La razón era que “no llegaba a tomar contacto con la vida” y entonces cambió su forma de hacer las cosas para aproximarse “a lo que *me* parecía decisivo, es decir, a la relación del hombre con otro hombre, a las pasiones específicamente humanas, que no se fundan en instintos, sino en la existencia del hombre como hombre”.⁴¹ Pero eso tenía un costo, pues muchas veces no había ninguna mejoría de los síntomas; sin embargo, eso no le importaba, pues conduciendo así las “conversaciones”⁴² el paciente contaba las horas analíticas “entre las horas más estimulantes que éste haya tenido en su vida”⁴³

El punto importante, para Fromm, era que se hablara de algo que a *ambos* hombres les interesara de alguna manera.

2) La interpretación

En la *Interpretación de los sueños* se encuentra uno de los elementos fundamentales del método freudiano: la interpretación. Los sueños para Freud son enigmas que requieren un desciframiento de su sentido, para ello la interpretación es indispensable.

En el método freudiano, la interpretación de los sueños es imposible sin un apego textual al relato, al texto del discurso del analizante. Es decir, la interpretación es posible solamente a partir de los elementos textuales, y aquellos relacionados con el texto del sueño que aparecen en las asociaciones del analizante. Ése es un elemento crucial del método freudiano. Hay que decir que no fue así, forzosamente, como lo practicó Freud que, en ocasiones, no dudaba en hacer interpretaciones de “recetario” y que eran sus interpretaciones de “símbolos”.

Por su parte, Fromm eligió desechar la vía de la *interpretación* para comprometerse con la de la *comprensión*, de ahí el título de uno de sus libros: *The forgotten language. An introduction to the understanding*

40 *Ibid.* El subrayado es mío.

41 *El amor a la vida, op. cit.*, p. 173. El subrayado es mío.

42 *Ibid.*, p. 140.

43 *Ibid.*, p. 173.

of dreams, fairy tales and myths.⁴⁴ Este título no es accidental, como el autor lo indica en la Introducción:

El término una introducción a la *comprensión* de los sueños, etc. fue elegido intencionalmente, en vez de usar el término más convencional de *interpretación*. Si, como voy a tratar de mostrar en las páginas subsiguientes, el lenguaje simbólico es un lenguaje por derecho propio, de hecho el único lenguaje universal que la raza humana haya desarrollado jamás, entonces el problema es de hecho de comprensión más que de interpretación como si uno se las viera con un código secreto, manufacturado artificialmente.⁴⁵

No se trata aquí tanto de discutir la pertinencia de la vía elegida por Fromm como de mostrar cómo esa vía no es la del método freudiano, pues explícitamente escogió la imaginación poética.

Hay muchos sueños en los que la censura no pasa de ser el lenguaje poético y simbólico con que se expresa su contenido, pero sólo a las personas con poca imaginación poética les puede parecer tal “censura”. Para quienes poseen un sentido poético natural, la naturaleza simbólica del lenguaje de los sueños mal podrá explicarse como censura.⁴⁶

De esta manera, la interpretación del sueño de un paciente quedaba librada a la “imaginación poética” de Fromm. En lugar de que se trate del sentido propio del sueño, con Fromm se trataba de un sentido ajeno al sueño, el que le daba su propia imaginación poética.

El abandono de la interpretación como elemento del método tiene otra consecuencia, como es de esperarse, con respecto a la concepción y manejo de la transferencia.

Fromm sostenía que la transferencia surgía del hecho del desamparo y de la “impotencia”⁴⁷ del niño, que originarían su dependencia hacia los padres, y eso sería la transferencia. O, en el adulto, “indefenso en su lucha contra los peligros naturales, en la lucha contra las clases sociales y naciones mejor armadas y poderosas, la lucha contra las enfermedades y, finalmente contra la muerte”.⁴⁸

44 Rinehart & Co., Inc. New York-Toronto, 1951.

45 *Ibid.*, p. iv. Los subrayados son de E. Fromm. La traducción del inglés es mía.

46 Erich Fromm, *Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud*, Siglo XXI, México, 1981, p. 115.

47 *Ibid.*, p. 59.

48 *Ibid.*



No es extraño que se trate de lucha y que ésta sea contra la impotencia y la muerte si Fromm, por ejemplo, *interpretó* la actitud de su padre como una transferencia hacia él de su sentimiento de inferioridad, cuando su padre hizo un viaje porque temía que su hijo Erich no pasara su examen y se suicidara. Si para Fromm esto era transferencia, frente a un hecho así, su interés estaba en desmentir la “transferencia” de su padre, que imaginariamente lo hacía impotente, y en hacerlo ver la “realidad”. Efectivamente, esa era su posición con respecto al manejo de la transferencia: “lo que yo sugiero es que cuanto más real sea el analista para el analizado y en cuanto mayor grado pierda su carácter fantasmagórico, tanto más fácil le será al analizado abandonar su postura de desamparo y enfrentarse a la realidad”.⁴⁹ Para Fromm no se trataba de la efectuación de la transferencia o de incluirla de alguna manera en el tratamiento. Se trataba de evitarla, por eso para Fromm no había práctica simbólica de la transferencia. ¿Acaso esto es independiente del hecho de que Sachs haya cristalizado la transferencia en el registro imaginario?

3) Caso por caso

Este elemento del método freudiano también puede ser abordado por la “comprensión” de los sueños que intentaba Fromm y con lo que fundamentaba esa comprensión. El elemento de método que nos ocupa implica que cada caso es singular. Para Fromm era universal, pues para él

el lenguaje simbólico es un lenguaje por derecho propio, de hecho el único lenguaje universal que la raza humana haya desarrollado jamás, [.]⁵⁰

De ahí que su conclusión fuera la siguiente

de ahí que yo crea que la comprensión del lenguaje simbólico debería ser enseñada en nuestras escuelas de bachillerato y universidades como otro “idioma extranjero”, como parte de su currículum. Uno de los objetivos de este libro es contribuir a la realización de esta idea.⁵¹

⁴⁹ *Ibid.*, p. 60

⁵⁰ E. Fromm, *The Forgotten Language*, op. cit., p. vi

⁵¹ Erich Fromm, op. cit., p. vi

La singularidad de cada caso quedaba diluida en una presunta universalidad del “lenguaje” onírico (estas comillas obedecen a que Fromm aquí confundió al lenguaje con los idiomas, con lo que cualquier ventaja que podría haber extraído del título de su libro –que permite interrogarse por la estructura del lenguaje– se perdió por esa confusión). Al partir Fromm de esta premisa, implicaba que es posible conocer el lenguaje-idioma de antemano y que la respuesta al enigma del sueño está en el lenguaje-idioma y no en la serie de letras, una por una, caso por caso, del texto del sueño.

4) Exclusión de la sugestión

A mi entender, éste es un elemento crucial del método freudiano, pues fue justamente cuando Freud decidió excluir la sugestión de sus procedimientos cuando abandonó la hipnosis y comenzó a practicar el psicoanálisis.

Fromm, por su parte, no se privaba, ni mucho menos, de la sugestión ¿cómo entender de otra manera sus mandamientos?:

La experiencia x, teista o no, está caracterizada por la reducción y, en su forma más completa, por la desaparición del narcisismo. Para poder estar abierto al mundo, para trascender mi ego. Yo *debo* ser capaz de reducir o de abandonar mi narcisismo. Yo *debo* más aún, abandonar toda forma de fijación narcisista y de avaricia; Yo *debo* superar mi destructividad y tendencias necrofílicas. Yo *debo* ser capaz de amar la vida. Yo *debo* también tener un criterio para diferenciar entre una experiencia x falsa, arraigada en la histeria y otras formas de enfermedad mental, y la experiencia no patológica de amor y unión. Yo *debo* tener un concepto de verdadera independencia, *debo* ser capaz de distinguir entre autoridad racional e irracional, entre idea e ideología, entre disposición para sufrir por mi convicción, y masoquismo.⁵²

El método freudiano tiene por efecto la subjetivación; en cambio, cuando Fromm lo abandona, queda abierto el camino para efectuar, como ya se vio, una práctica de la sugestión movilizada y organizada por el ideal del yo.

⁵² Erich Fromm, *You shall be as gods*, Fawcett Publications Inc., Greenwich, Conn., E. U., p. 49.



5) Formalización y caso

Este elemento del método está casi ausente de la obra de Fromm. El "casi" se debe a que si en alguna ocasión Fromm se aproximó a un intento de formalización, fue en su libro *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*,⁵³ aplicando la estadística (en donde justamente la particularidad del caso es anulada en favor del estudio de la norma). En este trabajo, que es de lo más próximo en la obra de Fromm a un estudio de casos, Fromm comienza⁵⁴ y termina⁵⁵ su libro haciendo exposiciones de método que, ciertamente, difieren totalmente del método freudiano (cuestionarios escritos, Rorschach, cálculos estadísticos). Aún más, Fromm se proponía "probar un nuevo método que permite la aplicación de la teoría psicoanalítica al estudio de grupos sociales sin psicoanalizar a miembros individuales del grupo".⁵⁶

El texto es explícito: se trata de abandonar el método freudiano, de sustituirlo por otro nuevo y de aplicar la "teoría psicoanalítica" a un campo en el que el psicoanálisis debe, por principio, estar ausente.

En este sentido, el recorrido de Fromm es una prueba de que el método define un campo: Fromm, al abandonar el método, también abandonó el campo de problemas del psicoanálisis.

6) Función de secretario

La función secretario fue localizada como tal, por primera vez, por Jacques Lacan, en su seminario de los años 1955 y 1956. Es una manera lacaniana de recibir el texto psicótico. Por otra parte, la formalización nunca la practicó Freud, salvo que sus contados dibujos alguien pueda considerarlos como formalizaciones, lo que sería por lo menos muy audaz. Así, hay por lo menos dos elementos de lo que Allouch sitúa como método freudiano que *no son freudianos* y en lo que me concierne no veo cuál es la necesidad de atribuirle a Freud lo que es mucho más

⁵³ Erich Fromm, y Michael Maccoby, *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973. Libro que, siguiendo su costumbre, Fromm publicó primero en inglés y en EE.UU. en 1970, bajo el título *Social Character in a Mexican Village*

⁵⁴ *Ibid*, p. 43.

⁵⁵ *Ibid*, p. 297

⁵⁶ *Ibid*, los subrayados son míos.

de Lacan. Es por ello que sólo es posible aceptar con grandes reservas y provisionalmente la adjetivación de "freudiano" para dicho método.

Establecida dicha reserva, lo que aquí se ha desarrollado permite constatar que, dada la manera de proceder de Fromm, estaba excluido que funcionara como secretario. La inyección de sentido que daba, por ejemplo, al texto de un sueño, excluía su lectura literal que permite al analizante reencontrar sus significantes, es decir, su estructura en tanto que deseante.

6. MÉTODO Y PSICOANALISTA

Fromm se reclamaba del freudismo y se presentaba públicamente como "psicoanalista", y por eso hubo quienes lo tomaron como tal. Para ellos, Fromm era "psicoanalista" y eso es indiscutible, pero ¿puede haber psicoanálisis prescindiendo del método freudiano? Si resulta imposible tomar la teoría de Erich Fromm como el desarrollo de un psicoanalista, es debido a que Fromm se exilió del método freudiano, abandonó el psicoanálisis hasta el punto en que, al final de su vida, proponía el "auto-análisis": su exilio fue tal que para efectuar un "análisis", promovió la desaparición del psicoanalista. Primero había que estar con un analista por un corto tiempo, 6 meses, yendo 2 horas por semana.⁵⁷ Después, habría que dejar a ese analista, para "evitar la dependencia excesiva", y entregarse al auto-análisis.⁵⁸ Buenas razones tenía para recomendar evitar la dependencia excesiva, si el resultado era que sus analistas se desentendían definitivamente de su lugar y de la transferencia. En cambio, esta manera de eliminar al analista es del orden del cambio de lugares que se opera en el *Fort-Da*, en donde Fromm dejaba de ser el abandonado y pasaba a ser el que abandona. Se trataba de una repetición.

Hay que subrayar que el exilio de Fromm del método freudiano es completamente compatible con su aceptación del saber de Freud. A partir de que prescindió del método, Fromm, como le ocurriría a cualquier otro, se encontró desarraigado del campo de problemas de la clínica analítica. La consecuencia fue que estuvo "libre" para utilizar el saber de Freud y efectuar cualquier popurrí teórico imaginable para

⁵⁷ Erich Fromm, *Del tener al ser*, Paidós, Barcelona, 1991, p. 89.

⁵⁸ Cf. Erich Fromm, *El amor a la vida*, op. cit., p. 144.



interpretar problemas no-analíticos: el hombre, la lucha de clases, la religión, la batalla de los sexos, etc.

En Fromm, ese saber se desprendió del método que lo engendró, dado que la transferencia, en sus análisis, no encontró su efectuación. La consecuencia de ello fue la aparición de su costado de “pensador” y de auto-analizante.

LA SINGULARIDAD DE LA TRANSFERENCIA DE ERICH FROMM

María Celia Jáuregui Lorda

A partir de las intervenciones de Lacan tanto en el ejercicio del psicoanálisis como en la doctrina psicoanalítica ha quedado abierta una brecha –en el campo del psicoanálisis– para interrogar y precisar aquellas cuestiones clínicas que hacen a la fabricación del analista.

Una de las innovaciones introducidas por Lacan en este punto es la de haber localizado la función del analista al dar fundamento a la transferencia por medio de articularla sobre la base del sujeto supuesto saber.

A raíz de este fundamento podemos hoy afirmar que la singularidad del caso en psicoanálisis –tan privilegiada por Freud– se refiere a la manera peculiar de como alguien se dirige al sujeto supuesto saber. En el punto de mayor singularidad de un caso, en el punto de la singularidad transferencial, ahí funciona el analista.

Debido al estatuto eminentemente clínico de esta cuestión, la vamos a abordar por la presentación de un hallazgo que hice sobre la particularidad del planteo transferencial, es decir la peculiar relación de Erich Fromm con el saber –alguien en quien estuvo en juego el acceso al lugar de analista– y exponer, por medio de algunas hipótesis, las razones por las cuales en este caso la singularidad de su transferencia quedó oscurecida y sin efectuar.

Hay algo revelador en esta manera de abordar la singularidad de un caso ya que –para dar cuenta de esta situación– se hace innecesario